



Foto: ¿sostenibilidad?

Fuente: archivo digital Henry García Solano.

DESARROLLO SOSTENIBLE: UNA RETROSPECTIVA

Diego Barajas Sepúlveda

La sostenibilidad ambiental se entiende como un principio básico de cualquier noción de la justicia y del bienestar a través de las diferentes generaciones, que aspire a garantizar la libre elección entre distintas concepciones de la vida a los seres humanos futuros.

Introducción

El objetivo del "desarrollo sostenible" es un lugar común de muchos discursos políticos de nuestro tiempo; sin embargo, las visiones "prometeicas" del desarrollo han oscurecido paulatinamente su sentido originario, reduciendo a la vez su alcance normativo (Arribas, 2007). Este texto revisa algunas de las más importantes "reuniones" realizadas durante ya casi dos

siglos y sin ninguna conclusión, acerca de la situación tanto del cambio climático como de la disponibilidad de recursos en nuestro tiempo; se abordan las diferentes retrospectivas de índole europea, latinoamericana, asiática y africana para finalmente, presentar una reflexión que deja al lector la posibilidad de entender las temáticas del desarrollo sostenible desde su propio punto de vista, la cual será valiosa para discusiones posteriores.

Retrospectiva europea

El mundo empezó a preocuparse por la situación ambiental y económica a raíz del deterioro consciente o inconsciente de los recursos naturales, aunado a los impactos de la Primera y la Segunda Guerras Mundiales. Compartiendo una creciente inquietud por las modificaciones del entorno ambiental, que estaban afectando a la sociedad en 1968, se dan los primeros pasos para la fundación de un grupo que más adelante se conocería como Club de Roma, del cual hicieron parte treinta y cinco personalidades de treinta países, entre los que se contaban académicos, científicos, investigadores y políticos.

Su objetivo era investigar, fomentar métodos e interesar a funcionarios y grupos influyentes de los principales países sobre las perspectivas de la crisis en progreso que estaba afectando

el medio ambiente. El Club se formalizaría dos años más tarde como asociación bajo la legislación suiza. Este equipo elaboró tres informes básicos: *Los límites del crecimiento*, *Hacia un equilibrio total* y *La dinámica del crecimiento en un mundo finito*. Estos informes fueron los pasos para la Primera Conferencia Internacional de Medio Ambiente, reunida en Estocolmo en el marco de la Naciones Unidas. En la Declaración de esta cumbre se proclamó la necesidad de equilibrar el desarrollo económico de la humanidad y la protección del medio ambiente, y se estableció además que los recursos naturales de la Tierra deben ser salvaguardados para las generaciones presentes y futuras. Aunque no se hablaba del concepto de *desarrollo sostenible*, es claro que estos principios respondían al contenido de dicho precepto. En 1987, la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo (WCED por sus siglas en inglés), presidida por Gro Brundtland, publicó un informe sobre crecimiento económico y uso racional de los recursos naturales denominado *Our Common Future* (Guardela & Barrios, 2006). Este informe plantea el concepto de desarrollo sostenible como un desarrollo que satisface las necesidades y aspiraciones del presente sin comprometer la habilidad para satisfacer aquellas del futuro. El Informe Brundtland, además de inducir al concepto de *desarrollo sostenible*, mostró resultados económicos que evidenciaron inequidad en la distribución de la riqueza y deterioro de los recursos naturales. Este es el antecedente inmediato de la Cumbre de Río de Janeiro, realizada en 1992, en la cual se

introdujo el concepto de *desarrollo humano sostenible* dentro de la "Declaración" producto de dicha Cumbre.

Retrospectiva en América Latina

Para el año 1992, según la Cumbre llevada a cabo en Río de Janeiro, Brasil, la humanidad se percató de que el ecosistema es un sistema cerrado y finito, lo cual implica grandes responsabilidades. El concepto de desarrollo sostenible como se ha venido estructurando de acuerdo con las nuevas realidades, obliga a unir la visión ecológica a la económica y a la ética, para encontrar un verdadero desarrollo ambiental y humanamente sostenible, que pueda satisfacer necesidades de generaciones presentes y generaciones futuras (pág. web buenastareas, 2013, abril).

Retrospectiva asiática

Posteriormente, en 1997, aparece la firma del Protocolo de Kyoto, donde se hizo un enfoque inicial acerca de la disminución de gases de efecto invernadero (protocolo con un tiempo de duración hasta el año 2012) y se dejaron precedentes sobre la importancia de temas como la producción más limpia (PML), entre otros. Lo anterior, pensando en restablecer el equilibrio del sistema climático del planeta tierra.

Retrospectiva africana

De las últimas reuniones que se han realizado acerca del enfoque tratado por el desarrollo sostenible, se encuentra la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, celebrada en Johannesburgo en 2002. Dicha cumbre tuvo muchos cuestionamientos, ya que la población mundial no quería otra reunión de tipo filosófico, sino reuniones que demostraran acciones y posteriormente, resultados.

Retrospectiva “nuevamente” europea

En Copenhague, Dinamarca, del 7 al 18 de diciembre del 2009, delegados de 192 países pertenecientes a las Naciones Unidas, celebran una conferencia sobre cambio climático, que busca sustituir el Protocolo de Kioto. Mientras se desarrollan las negociaciones sobre el establecimiento de un nuevo orden ambiental internacional en Copenhague, crecen las expectativas sobre si las grandes potencias se comprometerán a la reducción del carbono emitido por combustibles fósiles.

Se considera que las grandes potencias mundiales son responsables de más de un tercio de las emisiones de CO₂ relacionadas con combustibles fósiles en el año 2006. Sin embargo, durante este periodo, China sobrepasó a Estados Unidos, produciendo 6.200 millones de toneladas

métricas de dióxido de carbono, en comparación con 5.800 millones de toneladas del país americano (Barrios, 2009).

Lo más rescatable de dicha cumbre fue la continuación de un proceso de negociación que se inició en el año 2007 en Bali (Indonesia), y que busca reducir las emisiones de dióxido de carbono en la atmósfera para los países industrializados en un 40 % para el año 2020, mientras que para países en desarrollo, entre un 15 % y un 30 % (Barrios, 2009).

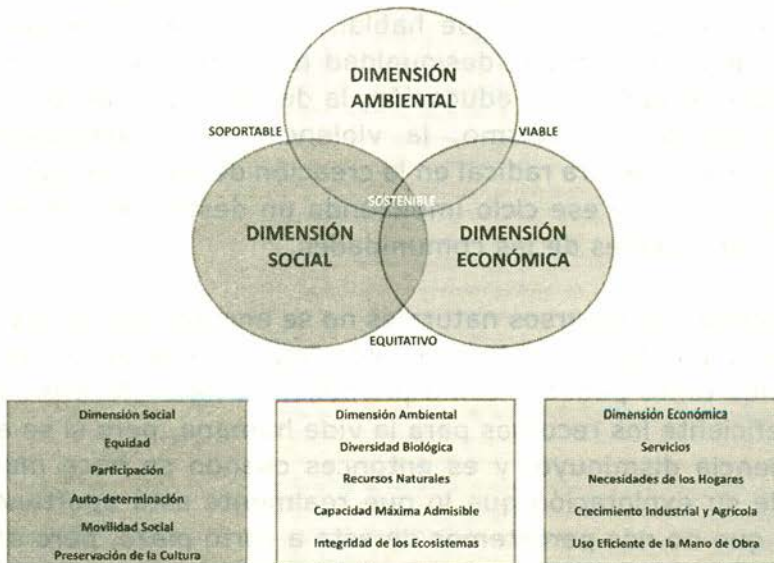
Reflexión

El desarrollo sostenible es un nuevo término en nuestro léxico actual y poder insertarlo en unas cuantas frases en cualquier conversación de manera frecuente es una oportunidad más para demostrar lo que sabemos de nuestra contemporaneidad, como cuando hablamos de la globalización, la generación X, la muerte del *rock*, y otras conjeturas cuasi-intelectuales que no han dejado más estelas en ademanes vehementes de querer establecer una contra-cultura (Calopi, 2006). En la Figura 1, se observa como intervienen tres dimensiones durante el proceso de análisis del desarrollo sostenible: ambiental, económica y social.

Para un país como Colombia no es fácil estructurar y adelantar un modelo de crecimiento que responda al desarrollo sostenible. Existen intereses que parecen estar encontrados. Apenas estamos resolviendo

las necesidades básicas, y claro, no podemos dejar de lado que el concepto de desarrollo sostenible no es sólo económico, sino que involucra variables sociales y ecológicas. Las autoridades ambientales han centrado su accionar en la atención de los servicios públicos domiciliarios, actividad que por su naturaleza está en cabeza de las autoridades administrativas del municipio y el departamento.

Figura 1. Dimensiones del desarrollo sostenible.



Fuente: el autor.

De esta forma han dejado de lado su verdadera función de protección ambiental, intentando suplir el vacío de cobertura y adecuación de estos servicios.

El Estado colombiano se encuentra en una fase progresivamente lenta en el tema de protección ambiental; se podría evidenciar como “vaporosa” la incursión en estos temas propiamente ambientales. La pobreza y la disminución de recursos se mueven en un ejercicio cíclico, que cada vez da más de que hablar. Condiciones principalmente socioeconómicas como la desigualdad de ingreso y concentración de la riqueza, la falta de educación, la deuda social, la corrupción, la intolerancia, el egoísmo, la violencia y el desplazamiento, repercuten de manera radical en la creación de barreras que limitan el rompimiento de ese ciclo impidiendo un desarrollo consecuente con las necesidades de las comunidades.

En Colombia, los recursos naturales no se encuentran debidamente valorados, por tanto se les da poca importancia en la toma de decisiones tanto públicas como privadas. La naturaleza provee en forma eficiente los recursos para la vida humana, pero si se abusa, su eficiencia disminuye, y es entonces cuando se hace mayor el costo de su explotación que lo que realmente está aportando. Es posible que no nos percatemos de esto a corto plazo, pero se dará en un futuro, que cada vez es menos lejano (Martínez, 2010).

Es necesario que las autoridades y particulares tomemos conciencia de los impactos que genera el crecimiento acelerado de la economía sin tener en cuenta la variable ambiental, al momento de crear las políticas y ejecutar las acciones, con el fin de llegar a un equilibrio entre lo ambiental y lo económico.

Es pertinente hacer referencia a la dimensión ética del desarrollo sostenible, debido a que uno de sus principales sustentos es la estructuración de valores y la toma de conciencia de cada uno acerca de los impactos de nuestras actuaciones sobre el medio que nos rodea. Obviamente, esta dimensión ética abre las puertas también a la preocupación por quienes ocuparán el planeta en el futuro.

Según los objetivos del milenio, establecidos por la ONU, podría enunciar por ejemplo:

Combatir la pobreza (Rodríguez, 2005). Cada día y en cada lugar del mundo se hace más difícil mantener el equilibrio entre los ricos y los pobres, pues las necesidades básicas son cada vez más insatisfechas para un mayor número de pobladores y los **privilegios son mayores** para una minoría. Aspectos prioritarios para sostener la dignidad humana como son los alimentos, el agua, la vivienda, la educación y la salud, son más complicados de satisfacer y por el contrario parecería que con estos se hiciera 'negocio', fortaleciendo el capital con la complacencia de los gobernantes y dirigentes en las naciones. Lo anterior tiene ocurrencia en

África, América Latina, Asia Central y aún en muchos países de Europa, donde los pobladores han llegado a niveles de indigencia, desnutrición, inanición y muerte, sin que las grandes potencias con todo su capital y los recursos disponibles, ejecuten verdaderas acciones de solución.

A nivel nacional fácilmente se pueden encontrar los "cinturones de miseria", que se acrecientan en ciudades como Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla o en las ciudades intermedias; así mismo, pobreza en las comunidades del Chocó, Boyacá, Nariño, Urabá, Cauca, Amazonía y de todo el sector rural del eje cafetero, advirtiendo que, junto a esta creciente pobreza, se forjan los grandes capitales de los grupos económicos del país que presentan balances anuales con ganancias astronómicas, mientras en los andenes de las mismas oficinas o edificios en los que manejan esos mismos capitales, la indigencia y la muerte rondan a toda la población.

Manejar la demanda (Rodríguez, 2005). Con este principio, el desarrollo sostenible se vincula en lo racional referente al consumo, en el cual se enfatiza sobre el uso de los recursos naturales renovables para permitir la regeneración natural o recuperación y el uso moderado de los recursos no renovables. Pero, en la realidad, ocurre todo lo contrario, las naciones 'dueñas' del capital consumen minuto a minuto más y más agua, madera, alimentos, fauna silvestre, entre otras. Así mismo "la sociedad de consumo" estimula a cada segundo el gasto de petróleo, carbón, hierro, aluminio y un sinnúmero de elementos que

están causando residuos que posteriormente se acumulan o que no tienen posibilidad de integrarse a la misma naturaleza causando con esto contaminación del entorno inmediato (visual, aire, agua y suelo) e, incluso, exportando estos mismos residuos hacia los países pobres.

Las poblaciones de los países capitalistas consumen recursos en proporciones exageradas con respecto a los pobladores de las naciones pobres, y las campañas de reciclaje o re-uso brillan por su ausencia en cada potencia industrializada. Estas también han generalizado el concepto de "cambio" antes que la reparación o el arreglo de sus utensilios diarios; se ha popularizado en todas las esferas sociales lo "desechable", sin medir las proporciones del daño que se está causando al medio ambiente con plásticos, metales, materiales sintéticos y otros elementos no biodegradables, por lo menos en el corto tiempo. Para acabar de completar el panorama negativo, las potencias industrializadas ya no alcanzan a cubrir sus necesidades con los recursos existentes en sus territorios y tienen que acudir a explotar los recursos de las naciones en vía de desarrollo o subdesarrolladas, creando más desequilibrio, no solo en los aspectos naturales sino también en lo económico y lo social. A nivel local, el contexto no es muy diferente ya que el consumo ha cobijado las esferas de nuestra sociedad desde los estratos altos hasta los bajos, con el patrocinio de quienes dirigen el país, bajo el disfraz de "fortalecimiento" de la economía nacional. La mayor cantidad de recursos (renovables y no renovables) es acaparada por los grandes centros y poblaciones, haciendo que las poblaciones

pequeñas y alejadas en muchos casos solo sean consideradas en los planes, programas y proyectos como proveedoras de materia prima, pero sin devolverles absolutamente nada.

Trabajar dentro de los márgenes de la capacidad de carga de la tierra (Rodríguez, 2005). El uso racional de los recursos naturales se ha convertido en un escenario de muestras de poder, muy a pesar de los tan enunciados derechos de igualdad y de utilización adecuada de los mismos; igualmente, no se le está dando tiempo a la Tierra para recuperarse de la sobre-explotación de que ha sido objeto en los últimos cincuenta años, donde se han talado millones de hectáreas, se ha salinizado otro tanto y se avanza hacia la formación de desiertos imparables. La absorción, procesamiento y descomposición, que naturalmente hace nuestro entorno, son más lentos que las ansias del hombre por sacarle provecho sin medida al mismo medio, en aras de un beneficio individual y egoísta del cual se ha apoderado el mundo entero.

Industrialmente se desarrollan tecnologías y se hacen avances científicos, pero nunca pensando en el beneficio del colectivo, sino en provecho del capitalismo que beneficia la acumulación de bienes y capitales de unos pocos; a cambio, a la naturaleza no se le retribuye en la misma forma en que se le aprovecha y sobreexplota.

Los mares cada vez son más una cloaca de las ciudades (urbes) costeras; los ríos ya no resisten más vertimientos y se han convertido

en canales putrefactos que ni agua conducen; las laderas y las tierras en general se empobrecen y se vuelven menos cultivables; el aire está cada día más y más contaminado; las especies faunísticas y florísticas desaparecen o extinguen con un aceleramiento que nadie ha parado.

Tantas reuniones, tantas charlas, pero siguen las emisiones de gases, la destrucción de los bosques, el calentamiento de la tierra, los desajustes climáticos, la violencia, el empobrecimiento, el hambre y todos los males que aquejan al mundo.

Cada obra que se emprenda o cada proyecto, está suficientemente determinado para mediar o detectar los impactos que genere en su ejecución y su puesta en práctica. Macroproyectos, vías, construcciones, aprovechamientos y beneficios de envergadura, no deberían adelantarse sin antes preparar juiciosamente las obras de mitigación que equilibren los impactos ambientales; sin embargo, son más fuertes los intereses capitalistas que las mismas obras impliquen, que los efectos que sobre la naturaleza y sobre la sociedad generen.

Tomar en cuenta la huella ecológica (Rodríguez, 2005). La satisfacción de las necesidades de los pobladores del mundo crea un impacto que puede ser tan amplio tanto en su producción, en su proceso de manipulación, en su uso, como en el efecto que pueden producir los residuos. El área que se requiere para la satisfacción de las necesidades básicas por cada ciudadano en el campo, es mucho

más pequeña que la requerida por un habitante de un pueblo, y este requiere mucho menos área que la del habitante de una gran urbe o área metropolitana; así mismo, la huella o el impacto es menor, pero cada uno de ellos se va acrecentando por la ampliación de sus necesidades hasta ubicar aspectos tan superfluos como el requerimiento de objetos innecesarios para su interacción con los demás seres humanos. Joyas, vestimentas, lujos, ostentación y muestras de poder, hacen que la 'huella ecológica' sea cada vez mayor, debido a la carrera de consumismo en la que hemos caído a pesar de la carencia de recursos de los países subdesarrollados.

Por todo el planeta se sienten y se viven diariamente los efectos de la "globalización de la economía", pero no exactamente por sus beneficios sino por los perjuicios de todo tipo que acumulan las grandes transnacionales; los cuales presentan efectos en lo económico, lo social, lo natural y en lo cultural.

La producción automotriz deja "huella ecológica" desde la explotación de las minas de aprovechamiento del hierro, su transformación en las siderúrgicas, hasta cuando se comercializa y se pone en funcionamiento por cualquier país del mundo; con efectos a largo plazo, pues puede tener una durabilidad de veinte o más años (En Colombia aún hay vehículos de las marcas Willys, Ford y Mercury, modelos 1945, 1946).

Lo del desarrollo sostenible es más una ilusión o un distractor para un supuesto beneficio que no se alcanzará por la imposición de los criterios

economistas; no resiste un análisis de mejoramiento desde ninguna de las áreas que lo componen (económico, social y natural) en lo que respecta a la igualdad, equilibrio o equidad.

Será muy complicado generalizar si no es posible “desmaterializar” la conciencia del ser humano. El desarrollo sostenible seguirá siendo una utopía de la cual se aprovecharán quienes tengan el poder, en beneficio particular con oscuros procedimientos.

Conclusión

Desde una visión global, los aspectos que tengan que ver con el medio ambiente ya sea el desarrollo sostenible o el cambio climático entre otros, nos deben importar y preocupar, ya que es fundamental que desde el enfoque de cada una de nuestras profesiones, especialmente del diseño industrial, se adopte una cultura de desarrollo de actividades, productos y servicios que contribuya a la reducción de impactos que perjudiquen nuestro medio tanto social como ambiental. De igual manera, desarrollar activamente trabajos de carácter interdisciplinar que propicien una cultura de servicio tanto comunitario como “ambientario” propendiendo al reconocimiento de las problemáticas de diferentes comunidades, y desde su visión, proponer soluciones que contribuyan al desarrollo y fortalecimiento sostenible de dichas comunidades, ya que lo que se busca formar en cada persona es el compromiso, responsabilidad y constancia.

Referencias

- Arribas, F. (2007, enero). *La idea de desarrollo sostenible. Sistema*, 196. Recuperado de http://biblio.uarm.edu.pe/sistemabtk/opac/docs/desarrollo-sostenible/idea_desarrollo_sostenible.pdf
- Barrios, A. (2009). *Cumbre climática Copenhague 2009*. Recuperado de <http://suite101.net/article/cumbre-climatica-copenhague-2009-a6922>
- Calopi (2006). *El desarrollo sostenible: más que una estrategia*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/blogs/am/2010/01/apuntes-ambientales-3-el-desar.php>
- Desarrollo sostenible en Colombia. (2013, abril). Recuperado de <http://www.buenastareas.com/ensayos/Desarrollo-Sostenible-En-Colombia/24327645.html>
- Guárdela, L. & Barrio, I. (2006). Colombia: ¿en la vía del desarrollo sostenible? *Revista de Derecho* (26), Recuperado de <http://gtltda.com/art2.pdf>
- Martínez, I. (2010). *Construcción de un futuro sostenible en nuestro país*. Recuperado de <http://es.slideshare.net/afrodita2927/desarrollo-humano-sostenible-12928104>
- Rodríguez, P. (2005). *El desarrollo sostenible, ¿posibilidad de mejoramiento de la calidad de vida o utopía para el futuro?* Recuperado de http://lunazul.ucaldas.edu.co/index.php?option=com_content&task=view&id=83&Itemid=83

taller

o n c e

grupo de investigación en diseño